

CONSIDERACIONES EN TORNO AL CONCEPTO DE PSICOMOTRICIDAD

POR

PILAR ARNAIZ SANCHEZ

Dpto. Pedagogía General

I. INTRODUCCION

A la hora de definir la Psicomotricidad encontramos que podemos considerarla desde puntos de vista diferentes, debido al conjunto unitario actividad psíquica-actividad motriz que encierra. Hay corrientes que consideran como esencial el aspecto psíquico y otras el motriz. Nos encontramos con autores que la enfocan desde el punto de vista práctico, más bien como una serie de ejercicios; otros la enlazan con experiencias educativas modernas, en las que se intenta respetar el ritmo del niño, dejan que éste elija sus centros de interés, dando mucha importancia al grupo y a la relación con los demás, a la creatividad, a la deshinibición... Otros se ocupan más bien de la patología psicomotriz, problemas de coordinación, práxicos, de tono, etc.

La finalidad del presente trabajo es clarificar qué es la Psicomotricidad, cuál es el campo que abarca, analizando y agrupando por afinidades las teorías actuales que la definen.

II. ¿QUE ES LA PSICOMOTRICIDAD?

Según Defontaine (1), la Psicomotricidad puede esquematizarse en el siguiente gráfico:



Para hacer un estudio sobre esta materia es necesario definir las dos partes que la constituyen: motricidad y psico.

La motricidad es una entidad dinámica que se subdivide en noción de organicidad, organización, realización, funcionamiento unido al desarrollo y a la maduración, todo lo cual se agrupa bajo la terminología de «función motriz». La motricidad se manifiesta por el movimiento, siendo éste el estado de un cuerpo en el cual la posición respecto a un punto fijo cambia continuamente en el espacio en función del tiempo y en relación a un sistema de referencia.

Para llegar a esta relación interviene una entidad orgánico-neurológica que se basa en tres sistemas:

1. El sistema piramidal o sistema del movimiento voluntario, que permite la motilidad de las distintas partes del cuerpo y se compone de haces piramidales y haces de fibras nerviosas, dirigiéndose desde las circunvoluciones cerebrales a la médula espinal.

2. El componente córtico-cerebral o sistema del cerebelo, regulador de la armonía del equilibrio interno del movimiento.

3. El sistema extrapiramidal, que asume la motricidad automática o automatizada, es el conjunto de núcleos grises motores y de fibras nerviosas situadas en las regiones subcorticales y subtalámicas del cerebro.

En esta entidad orgánica intervienen tanto la motricidad y el aparato locomotor como todas las funciones perceptivo-sensorio-motrices, que influirán directamente en el desarrollo y en el grado de maduración del sujeto.

La terminología psicológica es difícil de encuadrar, ya que bajo la denominación «psico» se encuentran desde los elementos superiores del espíritu hasta los sensitivos.

(1) Cfr. DEFONTAINE, J.: *Manual de reeducación psicomotriz*, Ed. Médica y Técnica, Barcelona, 1978, pág. 1.

Después de considerar estos aspectos, Defontaine define la Psicomotricidad diciendo que «es un itinerario, un movimiento de la motricidad hacia la psicomotricidad propiamente dicha, es decir, la integración de la motricidad elevada al nivel de deseo y de querer hacer.

La psicomotricidad es el deseo de hacer, de querer hacer; el saber hacer y el poder hacer. Es el cuerpo en el espacio y en el tiempo coordinándose y sincronizándose hacia... con sus aspectos anatómicos, neuropsicológicos, mecánicos y locomotores, para emitir y recibir, significar y ser significativo» (2).

El contenido de la Psicomotricidad está íntimamente relacionado con el concepto del cuerpo y sus experiencias. Por ello, Madeleine Abbadie considera que los objetivos de la psicomotricidad son el «descubrimiento del cuerpo propio, de sus capacidades en el orden de los movimientos, descubrimiento de los otros y del medio de su entorno» (3).

Así, podemos ver que el niño descubre su cuerpo a medida que se lo permite su capacidad de desplazamiento y su actividad automático-refleja para adquirir en seguida, por medio de la maduración, la capacidad de realizar movimientos disociados. A través de hallazgos al azar o por imitación, descubre las partes interiores y los fragmentos de su cuerpo. Adquirirá su autonomía propia cuando esté maduro por los mecanismos de acomodación y asimilación, se volverá experimentador y vivirá sus experiencias. En la línea de su desarrollo, será el receptor y el emisor de fenómenos emocionales que, por mecanismos diversos, llegarán a ser ulteriormente afectados.

Todo esto se llevará a cabo a través de la educación psicomotriz que «es una toma de conciencia de sí mismo; se descubre, se estructura, se expresa, se integra socialmente con el cuerpo» o por la reeducación psicomotriz que «es, pues, una toma de conciencia de sí, una reestructuración, una reexpresión, una reintegración social con el mismo denominador corporal» (4).

Dentro de esta misma vía corporal encontramos el concepto de Psicomotricidad de Maigre, A. y Destrooper, J.; Lagrange, J.; Vayer; Lapierre, A. y Aucouturier, B.

Maigre, A. y Destrooper, J., consideran el fundamento de la Psicomotricidad

(2) *Ibidem*, pág. 2.

(3) LAPIERRE, A.: *Educación psicomotriz en la escuela maternal*, Ed. Científico-Médica, Barcelona, 1977, pág. 5.

(4) Cfr. DEFONTAINE, J.: *Op. cit.*, págs. 2-3.

tricidad en «los métodos o concepciones dirigidas a una acción educativa o reeducativa por mediación del cuerpo» (5).

G. Lagrange considera que la Psicomotricidad prepara al niño para la vida de adulto. Libera su espíritu de las trabas de «un cuerpo molesto que se convierte en fuente de conocimientos» (6). Considera que en la educación psicomotora, el movimiento no es más que un soporte que permite al niño adquirir unos conceptos abstractos, unas percepciones y unas sensaciones que le brinden el conocimiento del complejo instrumento que es su cuerpo, y a través de él, el conocimiento del mundo que lo rodea. Así la Psicomotricidad educa al niño en su globalidad, ya que «actúa conjuntamente sobre sus diferentes comportamientos: intelectuales, afectivos, sociales, motores y psicomotores ayudándole a superar más o menos sus normas, favoreciendo la evolución de su esquema corporal y de su organización perceptiva» (7).

P. Vayer considera la Psicomotricidad básica en el desarrollo del niño ya que la concibe como una educación global que, al asociar los potenciales intelectuales, afectivos, sociales, motores y psicomotores del niño, le da una seguridad, un equilibrio y permite su desenvolvimiento al organizar de manera correcta sus relaciones con los diferentes medios, en los que está llamado a evolucionar. La psicomotricidad es «una técnica pero es un principio y ante todo un estado de ánimo, un modo de enfoque global del niño y de sus problemas. No es un terreno reservado a tal o cual categoría profesional, sino que es una disciplina fundamental y primera en el orden cronológico de la educación del niño» (8).

Además, según Vayer, la educación psicomotriz es la indicación fundamental para la resolución de los problemas de los niños y para la rehabilitación de las diversas alteraciones o dificultades que una personalidad puede encontrar consigo misma.

Otros autores consideran la psicomotricidad como el desarrollo psíquico que se obra en el sujeto a través del movimiento. Este desarrollo psíquico se refiere tanto a la inteligencia como a la vida emocional. Sus puntos esenciales serían: soltura motriz e ideación de esa actividad motriz.

(5) Cfr. MAIGRE, A.; DESTROOPER, J.: *La educación Psicomotora*, Ed. Morata, Madrid, 1976, pág. 16.

(6) Cfr. LAGRANGE, G.: *Educación Psicomotriz*, Ed. Fontanella, Barcelona, 1976, pág. 51.

(7) Cfr. *Ibidem*, pág. 43.

(8) Cfr. VAYER, P.: *El niño frente al mundo*, Ed. Científico-Médica, Barcelona, 1973, pág. 31.

A. Lapierre y B. Aucouturier han considerado la Psicomotricidad en un aspecto distinto de su aspecto clásico. «No es suficiente movilizar la musculatura voluntaria para ejecutar un acto reflexionado, y que no pone en juego más que el sistema cortical, sino movilizar también y en especial el sistema hipotalámico de modulación del tono emocional. Esto puede llevarse a cabo solamente a través de una vivencia en donde la dimensión afectiva real, profunda y espontánea no queda excluida» (9). De esta manera hay una perfecta interconexión entre la motricidad y la psique, ya que el núcleo fundamental alrededor del cual todo se ordena y organiza, el que permite o altera el desarrollo de la personalidad en todos los casos, más o menos oculto, hundido en las profundidades del inconsciente, el núcleo psico-afectivo de cada ser al que podríamos llamar el 'yo profundo', se halla íntimamente unido a las experiencias corporales, a las modulaciones tónicas de las vivencias del cuerpo, a la carga afectiva inducida por el movimiento y la situación del cuerpo en relación con el otro y con el objeto. Nos hallamos así en el gozne de lo biológico y lo psicológico. Es en este punto donde se sitúa la terapia psicomotriz. «Lo que nosotros deseamos conservar en el niño —y desgraciadamente volver a crear—, es la adquisición dinámica de los conocimientos a través de una vivencia que conserve en sí y por sí su dimensión afectiva. Esa vivencia emocional la encontramos inicialmente en su estado más puro a nivel de las situaciones espontáneas, determinadas todas por la búsqueda del placer, de vivenciar su cuerpo en relación con el mundo, el espacio, los objetos y los demás» (10).

Estos autores consideran que la Psicomotricidad en el acercamiento al movimiento a través de la dimensión psicológica, es expresión, pulsión de la historia de la personalidad por medio de la vía del cuerpo. Por ello ante la actuación del niño es indispensable comprender su gestualidad y darle sentido. Para esto necesitamos unos modelos teóricos sin los que no podemos ajustar nuestra respuesta gestual a la petición gestual del niño. En este sentido, el educador construye un acercamiento teórico que interese esencialmente en la fantasmática del cuerpo, lo que permitirá dar sentido a la gestualidad del niño, sin olvidar que existe un modelo teórico y un modelo cognitivo del que tenemos necesidad en el desarrollo de las praxias del niño, en el desarrollo de su conocimiento del espacio, del

(9) LAPIERRE, A.; AUCOUTURIER, B.: *Simbología del movimiento*, Ed. Científico-Médica, Barcelona, 1977, pág. 34.

(10) *Ibidem*, pág. 34.

tiempo y en su estructuración del mundo, y como consecuencia una clarividencia intelectual del mundo en que vivimos.

Lapierre y Aucouturier partieron de la problemática cognitiva; después descubrieron que había otras cosas: afectividad del niño ligada a sus deseos y a toda actividad pulsional; más tarde han llegado a la fantasmática del cuerpo (11). La evolución es cada vez más profunda. Sólo a partir de la fantasmática corporal se puede superar la problemática cognitiva: en esto está la simetría descubierta en el espejo que permite al niño organizar el mundo que le rodea.

Después del análisis del término psicomotricidad según diversos autores y atendiendo a sus aportaciones, llegamos a la conclusión de que la base de la psicomotricidad no es sólo movimiento, ya que ésta no es exclusivamente una actividad motriz, sino también una actividad psíquica consciente, que es provocada ante determinadas situaciones motrices.

Consecuentemente, la Psicomotricidad aparece como el conjunto de comportamientos técnico-gestuales tanto intencionados como involuntarios. La función motriz, en definitiva, no es nada sin el aspecto psíquico; por la intervención del psiquismo, el movimiento se convierte en gesto, es decir, en portador de respuesta, de intencionalidad y de significación.

III. BIBLIOGRAFIA

- AJURIAGUERRA, J.: *Manual de psiquiatría infantil*, Edit. Toray-Masson, Barcelona, 1975 (2.^a edic.).
- BENOS, J.: *Educación psicomotriz en la infancia inadaptada*, Edit. Panamericana, Buenos Aires, 1975.
- BERGES, J.; BOUNES, M.: *La relajación terapéutica en la infancia*, Edit. Toray-Mason, Barcelona, 1977.
- BERGES, J.; LEZINE, I.: *Test de imitación de gestos*, Edit. Toray-Masson, Barcelona, 1975.
- BOUCHER, H.: *Trastornos psicomotores en el niño*, Edit. Toray-Masson, Barcelona, 1975.
- Estudio de la personalidad del niño a través de la exploración psicomotriz*, Edit. Toray-Masson, Barcelona, 1976.
- COSTE, J. C.: *Las 50 palabras claves en la psicomotricidad*, Edit. Médica-Técnica, Barcelona, 1979.
- DEFONTAINE, J.: *Manual de reeducación psicomotriz* (primer año), Edit. Médica-Técnica, Barcelona, 1978. *Manual de reeducación psicomotriz* (segundo año), Edit. Médica-Técnica, Barcelona, 1979.
- GEETS, C.: *Melanie Klein, Introducción del psicoanálisis infantil*, Edit. Fundamentos, Madrid, 1972.

(11) Cfr. LAPIERRE, A.; AUCOUTURIER, B.: *El cuerpo y el inconsciente en Educación y Terapia*, Ed. Científico-Médica, Barcelona, 1980, págs. 22-24.

- GUILMAIN, E.: *Fonctions psycho-motrices et troubles du comportement*, Edit. Foyer Central d'hygiène, París, 1935.
- GUILMAIN, E.; GUILMAIN, G.: *L'activité psychomotrice de l'enfant*, Edit. Librerie Vigne, París, 1971.
- LAGRANGE, G.: *Educación psicomotriz*, Edit. Fontanella, Barcelona, 1976.
- LAPIERRE, A.; AUCOUTURIER, B.: *Los contrastes y el descubrimiento de las nociones fundamentales*, Edit. Científico-Médica, Barcelona, 1974. *Los Matices*, Edit. Científico-Médica, Barcelona, 1977. *Asociación de contrastes, estructuras y ritmos*, Edit. Científico-Médica, Barcelona, 1977. *Simbología del movimiento*, Edit. Científico-Médica, Barcelona, 1977. *La educación psicomotriz como terapia*, Edit. Científico-Médica, Barcelona, 1977. *El cuerpo y el inconsciente en Educación y Terapia*, Edit. Científico-Médica, Barcelona, 1980.
- LAPIERRE, A.: *La educación psicomotriz en la escuela maternal*, Edit. Científico-Médica, Barcelona, 1977.
- LE BOULCH, J.: *Hacia una ciencia del movimiento*, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1978. *La educación por el movimiento*, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1979.
- LOUDES, J.: *Educación psicomotriz y actividades físicas*, Edit. Científico-Médica, Barcelona, 1973. *300 ejercicios de la educación gestual y manual*, Edit. Científico-Médica, Barcelona, 1974.
- MAIGRE, A.; DESTROOPER, J.: *La educación psicomotora*, Edit. Morata, Madrid, 1976.
- PIAGET, J.: *Psicología del niño*, Edit. Morata, Madrid, 1976. *La formación del símbolo en el niño*, Edit. Fondo de Cultura, México, 1961. *El nacimiento de la inteligencia en el niño*, Edit. Aguilar, Madrid, 1975.
- PICQ, L.; VAYER, P.: *Educación psicomotriz y retraso mental*, Edit. Científico-Médica, Barcelona, 1969.
- RAMOS, F.: *Introducción a la práctica psicomotriz*, Edit. Pablo del Río, Madrid, 1979.
- ROSSEL, G.: *Manual de educación psicomotriz*, Edit. Toray-Mason, Barcelona, 1973.
- SOUBIRAN, G. B.; MAZO, P.: *La reeducación psicomotriz y los problemas escolares*, Edit. Médica-Técnica, Barcelona, 1980.
- TONELLA, G.: «*L'approche énergétique de Reich*», Rev. Thérapie Psychomotrice, núm. 33.
- VAYER, CAMUS, BARAT: «*L'examen psychomoteur de sélection*», Bulletin de la SFERPM, 1969.
- VAYER, P.: *El diálogo corporal*, Edit. Científico-Médica, Barcelona, 1972. *El niño frente al mundo*, Edit. Científico-Médica, Barcelona, 1973.
- WALLON, H.: *La evolución psicológica del niño*, Edit. Crítica, Barcelona, 1979 (3.ª edic.). *Los orígenes del carácter en el niño*, Edit. Nueva Visión, Barcelona, 1979.
- ZZAZO, R. y colab.: *Manual para el examen psicológico del niño*, Edit. Fundamentos, Madrid, 1976 (2.ª edic.).